

COMUNICAR EN DEBATE

por Javier Callejo

Uno de los escenarios más difíciles para desarrollar la comunicación –y nunca mejor dicho lo de “escenario”- es el de los programas televisivos en los que se desarrolla algo que se presenta como un debate. Al menos, el denominado *frame* formal es un debate, en el que se supone que se comparte un espacio o canal para intercambiar opiniones con el objetivo por parte de cada uno de los participantes de convencer con argumentos a los otros participantes. El consenso es el horizonte ideal, aun cuando prescindible y subordinado al propio hecho de exponer las diferencias.

Pero los debates televisivos no son debates. La mayor parte de la audiencia es consciente de ello; aunque juega a esa ficción. De hecho, no valorará el peso de los contenidos, la habilidad para integrar figuras retóricas, o la fineza de los argumentos, sino su capacidad para imponerse al resto de participantes. Se convierten en un combate. Son un espectáculo televisivo. Y para estar en ellos hay que tener cierto cuajo, como el de Mickey Rourke en la película *El luchador*; hay que estar preparado para el espectáculo.

Los que seleccionan a los tertulianos saben qué perfiles buscan. Hay quienes les dan juego y quienes no. Y nada tiene que ver el peso de sus argumentos, su saber en un campo o su estrategia analítica. No. Hay unos que “dan juego” y otros que no. Como llevamos varios años en los que este tipo de programas ha protagonizado las emisiones televisivas -seguramente porque tienen un relativo bajo coste-, el proceso de selección ha hecho que el plantel de tertulianos sea más o menos el mismo en casi todos los programas y cadenas televisivas, con ligeros cambios debido a las necesarias rotaciones. No obstante, siempre se está a la expectativa del surgimiento de nuevos valores para incorporar y, así, cambiar un poco las caras.

En cuanto acude alguien nuevo -normalmente en calidad de experto sobre un tema- a compartir esos espacios, se pone de manifiesto la diferencia entre la profesionalidad en ese ejercicio de comunicación que exige el programa-debate de quienes lo hacen habitualmente y del aficionado o recién llegado. Más que entre un jugador de Primera División y alguien cuya máxima competición es el partido de solteros contra casados de la empresa.

Lo pudimos ver el pasado sábado 22 de octubre, en el programa de La Sexta de por la noche-madrugada. Se invitó al economista Niño Becerra a dar unas explicaciones sobre la situación del sistema de pensiones en España. Apenas pudo defenderse porque no carecía de las habilidades comunicativas para un combate dialéctico tan duro como el que se produce delante de las cámaras. Ni los intentos de protección del presentador-moderador del programa, ni el saber del experto, sirvieron. Y eso que estamos hablando de alguien acostumbrado a los medios de comunicación, pues tiene periódicas

intervenciones en la radio. Para acudir a estos combates, hay que ir entrenado. Muy entrenado. El saber sobre un tema es necesario; pero, a todas luces, insuficiente.